

EL COMUNISTA

Organo del Sindicato O. del Municipio, adherido al Comité P. U. O.

Local Social: GONZALO RAMIREZ 1417

PUBLICACIÓN MENSUAL

Nuestro último movimiento

Por la unión y la conciencia obtuvimos un ruidoso triunfo. - Una lección para los reacios. - Comentarios

Este número de EL COMUNISTA sale orgulloso de señalar el gran éxito obtenido por nuestro gremio en el último movimiento contra el Municipio. Cuatro días de huelga en que nuestro sindicato, de pié, consciente, con inteligencia libró batalla contra el Estado y lo venció ampliamente, demostrando así lo que puede la clase trabajadora cuando, animada de voluntad, se presenta unida ante sus explotadores.

Es una lección que no deben olvidar los compañeros, a fin de velar con más ahínco desde hoy, para que nuestro Sindicato acreciente sus fuerzas y se muestre en todo momento capaz de imponer al enemigo el respeto a nuestros derechos.

Preparando el movimiento

Ya entraba en el tercer mes que nuestros jornales no se abonaban. Acostumbrados a nuestra actitud pacífica, indiferente, el Municipio no se preocupaba de los centenares de hogares a quienes faltaba el pan. Y eso que en el Consejo había hombres de todos los partidos, de esos partidos que dicen velar por nuestra prosperidad. En estas condiciones no había más solución que poner a prueba nuestro propio esfuerzo, y así nos decidimos a hacerlo. Se convocó a asamblea a los trabajadores que integran el Sindicato, se organizó a la mayoría y se planteó el movimiento.

Se inicia la huelga

El viernes 9 se declararon: Punta Carretas y Parque Rodó, iniciando así la huelga, la que se propagó rápidamente, siendo secundada por las secciones del Prado, Parque de los Aliados; el sábado y el domingo por Rampla Wilson y Plazas. El movimiento fué general, absoluto, total.

Todo un ejército perfectamente unido de jornaleros presupuestados y por eventuales, dispuesto a que se le respetara por completo en sus derechos.

Un pliego de condiciones

En este estado ya no era lógico aspirar únicamente al pago de los meses adeudados, sino que era preciso imponer condiciones que demostrasen la fuerza de nuestra organización. Así fué cómo el gremio reunido en asamblea plenaria el domingo 11 en Río Negro 1180 confeccionaba el pliego de condiciones que se debía presentar al Municipio para solucionar el conflicto.

Con el Consejo

De acuerdo con el mandato de la asamblea, la Comisión designada se entrevistó con el Consejo y le sometió las cláusulas confeccionadas por los trabajadores en huelga. Demás está decir que dichos señores hicieron lo posible por evitar la aceptación del pliego tal como estaba. Pero la Comisión, fiel al mandato de la Asamblea, no «aflojó» nada, y, por fin, las condiciones fueron aceptadas.

El pliego aceptado

- 1.º Pago de los meses de Abril y Mayo. El primero se hará efectivo el lunes 12 a las 13 horas. El segundo antes de 20 días.
- 2.º Pago de todos los días perdidos por el movimiento.
- 3.º No se tomarán represalias con los obreros que intervinieron en este movimiento. (En esta cláusula están incluidos los eventuales y los presupuestados.
- 4.º En lo sucesivo los pagos del mes vencido se harán del 1.º al 10 del mismo, como máximo.
- 5.º (Cláusula especial). Los obreros componentes del Comité de Huelga quedan facultados para no concurrir al trabajo durante tres días, a partir de hoy y con goce de sueldo, a fin de velar por el cumplimiento de las condiciones estipuladas por ambas partes.

Una asamblea memorable

Por mucho tiempo perdurará en nuestro recuerdo la entusiasta y grandiosa asamblea realizada el día que se solucionó el conflicto, con un triunfo completo para el gremio.

Los compañeros del Prado se trasladaron al local, ocupando dos vagones de tranvías número 15 y cantando himnos revolucionarios.

En esta asamblea el Comité de Huelga dió amplio informe de su actuación siendo aprobada.

Este triunfo debe servir de lección para todos los trabajadores, ya que, con hechos, se demuestra lo invencible que es la clase trabajadora cuando se presenta unida y fuerte ante el capitalismo y el estado. No deben olvidar los compañeros al sindicato, y no deben olvidarlo ya que en él radica la defensa de nuestros derechos y nuestra libertad.

Todos deben vigilar y obligar a que los obreros del gremio estén asociados y contribuyan con su esfuerzo al mantenimiento del Sindicato, pues los que tienen derechos deben tener también deberes.

Al Sindicato, compañeros de Villa Dolores, compañeros de la Rampla Wilson, compañeros de Niveles y Calzadas, compañeros de los Cementerios, compañeros de las Obras de Saneamiento y compañeros de las Canteras de Punta Carretas.

¡Todos a estrechar filas!

¡A organizarse todos!

Viva la unidad y la organización.

EL COMITÉ DE HUELGA.

Como se triunfa

Se triunfa concibiendo una noción clara de nuestras aspiraciones.

Poniendo en la obra empezada todo el entusiasmo y la fe necesarias para llegar al final victoriosamente.

La victoria es fruto del esfuerzo, de la constancia, del amor brindados generosamente a la causa elegida, es fruto de la voluntad esgrimida con serena e inquebrantable decisión.

La voluntad se crea, se fortalece, se agiganta, se hace granito en el ejercicio constante de la lucha.

La lucha es noble, grande, humana cuando se emprende y se sostiene sin cobardías, sin desfallecimientos, sin claudicación. La lucha es la herramienta perenne con la que moldeamos una personalidad capaz de fecundar el surco de su vida, de cumplir su misión en la vida.

Un hombre cumple su misión en la vida cuando se ha hecho una concepción clara de lo que debe realizar como tal, cuando al servicio de ella puso su entusiasmo con constancia y fe, cuando en pos de una causa noble y humana esgrimió indomable y sin desfallecimientos una voluntad inquebrantable, cuando contribuyó con su actividad a impulsar un paso más, en el camino del progreso y del bien a la humanidad.

Un obrero, en esta hora culminante y única de la historia, no cumple con su deber si no estudia, si no se capacita, si no crea una voluntad fuerte y una inteligencia clara para ponerla sin claudicaciones al servicio de la más santa y humana de las causas: la emancipación de la clase proletaria.

CARRIL.

Pensamiento y acción

A mis inolvidables compañeras
y compañeros de ideal

Aun cuando la distancia me separa de vosotros, mi pensamiento os ha acompañado siempre. Mas no bastaba recordaros y pensar en vosotros. Era preciso la acción y para esto contribuyó la influencia de un compañero, quien me señaló la ruta que debía seguir para acercarme aún más hacia vosotros y ayudaros con la noble tarea de fomentar la lucha contra la injusticia social.

Con mi más vivo placer escribo por qué he acariciado ya la dicha de poder combatir con vuestra compañía, que, por falta de guía, he permanecido tanto tiempo con la apatía cual planta estéril sin dar flores ni frutos. Mas ahora ya podré seguir la senda que aunque cubierta de punzantes espinas sabré caminar sin temor de acobardarme.

Si bien es cierto que los densos nubarrones del egoísmo amenazarán ocultar el sol que debe iluminar y encaminar mi espíritu hacia la cumbre más elevada de

nuestro bello ideal de la Libertad, pero esa amenaza no me amedrenta.

Pienso que detrás de esas gruesas nubes el sol brilla siempre esplendoroso, y esa fe, ese amor hacia vosotros y la igualdad social me harán fuerte y jamás los egoístas torcerán mis ideas. Mi resolución es irrevocable. Amo la libertad como os amo a todos vosotros los que vislumbráis la aurora roja.

Tengo la firme convicción que estando más unidos todos los que comprendemos el bárbaro crimen de la burguesía, tanto más pronto llegaremos a la meta presentada; y así unidos con el pensamiento en acción y las pupilas fijas en la altura, nos habrá llegado la hora gloriosa del triunfo definitivo.

Luchemos más unidos, compañeras y compañeros; arranquemos de una vez a la humanidad ultrajada, de las garras de la canalla burguesa.

MARGARITA ALBA.

Carmelo, Dpto. de Colonia.

LA UNIDAD de los trabajadores es absolutamente necesaria. La unidad nos hará fuertes. Con la fuerza únicamente venceremos al capitalismo.

¡PREPAREMONOS HERMANO!

El fatal y lógico desarrollo de los acontecimientos que en estos momentos agitan al mundo del trabajo, en momentos que la burguesía siente trepidar los resquebrajados techos de su edificio de ignominia y de maldad; que asienta sus cimientos en la miseria y la desesperación de las masas, es que organiza y arma el brazo homicida de sus huérfanas mercenarias para lanzarlas cual rebaño de chacales sobre la inerte carne del pueblo, flagelada por el frío y la miseria, que vibrando sus corazones al unísono de la histórica hora que vivimos, hora de profundas transformaciones sociales, se preparan a romper todo dique, toda valla que a su paso acelerado e impetuoso se le opongan.

Así vemos en España e Italia, horno hirviente de rebeldías populares, donde los guardias blancos pagos por el gobierno y armados por el gobierno también, denominándose del «Sindicato libre» en España atacan y asesinan a mansalva a los obreros conscientes que por su obra y propaganda inteligente saben que son un peligro para su estabilidad de zánganos.

En Italia, donde los «fascistas» esas despreciables hordas patrioterías al servicio del capital, incendian los locales obreros, atacan las columnas obreras, manteniéndose así para mal de la burguesía misma, latente el espíritu revolucionario del pueblo, factor imprescindible e inherente a una profunda transformación social.

Vemos así mismo con el consiguiente espíritu razonador en Chile, donde las columnas obreras eran barridas por las cortinas del fuego de las ametralladoras, de las balas de los patriotas, y hombres de sotana; en la Argentina, donde el capitalismo más previsor que nosotros ha organizado en todas las ciudades, pueblos, villas y aun en el campo mismo, las mezclas de lobos que tienen siempre prontos con las armas en la mano para echarlos con su instinto sanguinario, enervado en los cantos a la patria, a saciar su impúdico deseo de sangre proletaria.

Estas son, camaradas, provechosas

enseñanzas que debemos aprovecharlas, hacer de ellas conclusiones prácticas y trasplantarlas al terreno de la acción.

Existe pues un problema de fundamental importancia que las organizaciones sindicales deben abocarse a un estudio sereno y reposado: el problema del militarismo, que hasta hoy ha permanecido alejado del tapete de la discusión. ¿Debemos considerar enemigos a esos parias que congregan los cuarteles, a esos hombres que traídos de las campañas con su sempiterna ignorancia, fué acrecentada en esos antros de maldad con el prejuicio de la patria, del respeto al gobierno y a sus leyes, etc., o debemos considerarlos hermanos nuestros, que sufren hambre, frío, explotación y miseria en holocausto del «Dios Capital»?

Yo creo que es hora de dejar de insultar soezmente, a esos hombres y hacer llegar hasta ellos nuestra palabra clara, sencilla, con la nitidez necesaria para que comprendan que nuestras aspiraciones les son comunes y que nuestros libros, folletos, manifiestos, volantes, periódicos y diarios que esparcen el verbo rojo, que la simiente redentora llegue a sus manos; leerle y explicarle si es necesario la grandeza de nuestros ideales, levantar tribunas en las barriadas donde pupulan estos elementos, visitar hasta las tabernas donde adormecen sus sentimientos; llevando nuestra prédica de amor y de confraternidad humana, para así, merced a esta labor tenaz y constante, conseguir que el día que los parásitos les ordenen descargar sus armas sobre nuestras espaldas, ellos, haciéndose solidarios con la gran causa del pueblo, sean quienes como en Rusia, rompan la cabeza del malvado burgués.

Esta sintética reseña que aquí hago, nos demuestra en el terreno práctico su finalidad de aplicación que presenta esta táctica:

Los bolsheviquis dedicaron a este problema especial atención y así vemos los fructíferos resultados cuando en la revolución de Kerenski contra el estado zarista, y luego cuando los bolsheviquis proclamaron la revolución contra el estado social demócrata de Kerenski; fueron el ejército y las organizaciones sindicales ganadas para el comunismo, los factores poderosos que debían determinar el triunfo de la revolución social que con la fuerza y capacidad del proletariado internacional amenazan extenderla al mundo entero.

Además no esperamos todo solamente de una de las tantas manifestaciones de la acción que el proletariado desarrolla en el terreno de la lucha de clases; pensemos que en un período de efervescencia popular será muy útil que cada uno de los obreros tenga no solamente aspiraciones nobles y generosas, sino también un arma con que cristalizar sus idealidades, puesto que al entrar la lucha en la fase que presenta en el período de la guerra civil, es cuestión de vida o muerte: o la burguesía y sus secuaces nos asesinan a mansalva, o nos defendemos con las armas en la mano y tratamos a la vez de anular su imperio de extorsión y de muerte.

No olvidéis, camaradas, estas mis palabras, que sacadas de una de las obras de los grandes maestros de la escuela revolucionaria, decía que: «la emancipación de los trabajadores, ha de ser obra de los trabajadores mismos» y que vosotros, solamente, accionando revolucionariamente, podréis conquistar vuestra emancipación.

A. P.

TU HISTORIA

Al esclavo de hoy

Naciste pobre, y tus débiles espaldas ya con la tremenda carga de miserias que representa tu destino.

De pequeño, compartiste con tus padres las penurias de una vida triste, sin alegrías, sin diversiones.

Tu padre era muy ignorante, pero no por culpa suya.

Y careciendo de ideas y de sentimientos, te educó a palos.

Cuando fuiste a la escuela, allá, en vez de desarrollar tu inteligencia por una educación integral, hicieron de tí un autómatas, apto para repetir de memoria lo que no entendías.

Y te hablaron de la Patria, de sus héroes, cuya obra debías seguir, sometiendo a todas las leyes de arriba, sin razonar.

Y por si la injusticia te hiriera y la indignación pudiera traerte la rápida luz de un relámpago, vino el cura, y te prohibió la indignación.

No pudiste proseguir tu educación. Te mandaron al taller.

Ahí, so pena de que te echen, debías tolerar las injurias y seguir las órdenes del patrón, que tan bueno era al darte trabajo...

Tu educación no estaba completa. Te faltaba conocer la bajeza, la hipocresía, la cobardía y el arte de matar, y fuistes soldado.

Un día, a la vuelta del servicio, sentiste un resplandor dentro de tí. ¿Qué era? Aquella niña que dejaste al partir, la tierna compañera de los pocos ratos felices de tu infancia, poseía el secreto de tu turbación. Ella te correspondía.

Pero no tenías con qué fundar un hogar.

Y el secreto atractivo de lo prohibido te tentó; fué la tentación del Prostíbulo, del placer fácil.

Y fuistes estéril. En la humanidad del porvenir no tendrás tu parte, ni por tus ideas, ni por tu sangre.

Eres inútil a la especie. Te queda aun un solo justificativo; durante toda tu vida has producido una utilidad; a tu costa han vivido los ladrones y los hipócritas.

Mañana cuando ya no puedas dar ni siquiera esa utilidad, serás arrojado a la calle, donde morirás de hambre.

M. C.

Galería de carneros

Hoy empezamos con ofertar al mejor postor y a cualquier precio, al carnero de sangre cruzada, lana bastante larga y que es carnero viejo de otras épocas, de nombre JUAN MARENGO, el que se está invernando en la Plaza Cagancha. Para más datos es grueso, bigotudo, estatura regular, tiene su cabaña en la calle Morene y Monte Caceros. A éste, mientras el frigorífico no lo quiera faenar, es necesario despreciarlo y sabotearlo en todo, y para ello llamamos muy especialmente la atención a los chauffeurs de la Plaza Cagancha, al Comité de Barrio que corresponde y a la clase obrera en general.

Para el número próximo daremos a conocer otros productos lanares de este Sindicato.

Página literaria

SI TÚ VINIERAS

Sufres, hermana, porque te sientes oprimida y tus sentimientos que desbordando te impulsan a veces a plegarte a nosotros.

Pero no te atreves, no vienes, y te quedas vencida, con los brazos caídos.

Sin embargo, ¿has pensado cómo se haría bella la vida si tú vinieras?

¿Has pensado cómo se haría para tí al divisar el camino de tu libertad, para nosotros el sentirte muy cerca de nuestro corazón?

¡Bienaventurados los que saben!

¡Bienaventurados los inteligentes, los hombres de voluntad y acción, porque de ellos será el reino de la Tierra.

ZOLA.

¿Es precio digno de la vida humana perla preciosa, esa moneda falsa que solemos llamar gloria?

SUTTNER.

Con el régimen capitaslita vamos a la ruina y a la muerte; desde que este postulado se establece, la consecuencia revolucionaria se hace un deber de conciencia que lo absorbe todo.

LEFEBRE.

Deshonremos la guerra. No; la gloria, sangrienta no es gloria. No; no es bueno ni útil, ni humanitario matar a los hombres. No; ¡Oh madres! No puede ser que la guerra continúe arrebatándoos vuestros hijos. No; no puede ser que la mujer se reproduzca con dolor, que los hombres nazcan, que trabajen los pueblos y siembren, que los aldeanos fertilicen los campos con su sudor y que el obrero fecunde las ciudades, que mediten los pensadores, que realice maravillas la industria, que haga el genio prodigiosos, que la vasta actividad humana multiplique en presencia del cielo cubierto de estrellas, los esfuerzos y las creaciones, para llegar a esa horrorosa exposición internacional que se llama un campo de batalla.

VICTOR HUGO.

LA IGLESIA

¡Pueblo detente! no entres a la iglesia
Donde moran el lujo y la riqueza
Donde vive borracho de grandeza
Un hombre que predica la humildad.
¡Pueblo detente! porque allí se incuba
Bajo el calor de una moral insana
Entre el ancho nidial de la sotana.
¡El vicio, la mentira y la maldad!

¡Pueblo detente! no entres a la iglesia
Infecto lodazal en donde el cura
Revuelve la inmundicia más impura
Salpicando con ella en rededor.
Ay! a veces las cándidas coniencias
Suelen manchar con virus venenoso
De horrendo contacto contagioso
Del que llaman ministro del Señor.

¡Alejate de allí! pueblo si quieres
Que no mueran tus santas rebeldías
Que allí intentan vencer tus energías
Con el arma traidora de la fe
La fe: ¿sabes lo que es? Es la igno-
[rancia

Que infunden los frailes sin sonrojos
Negra venda que cae sobre los ojos
Del creyente infeliz que nada vé.

Yo quisiera morir, oh pueblo mío
Antes que verte manso y reducido
Y cual débil rebaño conducido.
Al que han dado a llamar templo de

[Dios
Cuando es solo altar de las mentiras
Antro horrible de pútridas pasiones
Que enardecen los viles corazones
De esos que fingien, ir del cielo en pos.

La iglesia es la serpiente oscura, bicho
[inmundo
Gigantesco reptil que da la vueta al
[mundo
Y en cuyas espirales ebrias de rabia
[insana

Se retuerce hace siglos en trágicos
[añanes.
Sois los anillos de ella, vosotros, sa-
[cristanes

Y el papa es la cabeza
Y tiene la serpiente
En la cola, la fuerza; el veneno en los
[dientes.

G. JUNQUEIRO.

¡UNION! ¡UNIÓN! en el Sindicato, en la localidad, en la región y en el mundo entero.

Ese es nuestro lema.

El deber de todos

Siendo dentro de la clase trabajadora, la ofensa hecha a uno, ofensa de todos, es el deber de todo trabajador consciente secundar por todos los medios a su alcance, de que se continúe el boycott a «El Día», a todo producto de la Cervecería Montevideana, a los autos Saturno, a los sombreros marca Nutria y Castor, al Hotel Barcelona y a todo comercio que se halle boycottado por los Comités de Barrios.

Se llama la atención en general a todos los trabajadores de Villa Dolores, que deben no concurrir a los comercios de esas inmediaciones, porque están boycottados.

Esperamos que con la lección que acaban de recibir del Municipio, por no haber secundado a sus compañeros al ser llamados a la huelga, y ella es que han tenido, por mostrarse débiles, que esperar a que el Consejo se le antoje pagarles, hoy que reaccionando comprenderán lo que vale la unión, es que los invitamos otra vez a que nos secunden en la lucha de los boycotts y a que pasen por nuestro Sindicato, los días miércoles de noche en Gonzalo Ramirez y Santiago de Chile, donde les daremos toda clase de informes e instrucciones.

J. V.

UNA DIVISIÓN debilita al proletariado. La debilidad del proletariado es la fortaleza del capitalismo. Solamente los inconscientes o los agentes del capitalismo, pueden propagar la división obrera.

¡Unámonos, trabajadores!

POR LA UNIFICACIÓN

De «El Trabajo» (Buenos Aires)

Vamos, convencidos y animados, hacia la unión de los modernos galeotos, los galeotos del trabajo.

Nada, ni nadie nos detendrá. La calumnia vil, la injuria fácil, la intriga infeliz, nada, absolutamente nada, detendrá nuestros pasos hacia la meta anhelada: la Unión. Ni aún la acción de los de arriba, nos hará trepidar en nuestra lucha. Seremos tercos en ella. En el presente caso, la terquedad es una virtud.

Somos parte integrante de los que trabajan, y tenemos pleno derecho a defender la unión de los mismos. Sólo los aliados del Estado, los agentes del Capitalismo, pueden oponerse a la unificación de quienes, por razón de clase, son enemigos del Capitalismo y del Estado. No valen, en los presentes casos, los cantos sentimentales a la tradición, ni las defensas líricas de tal o cual doctrina, ni los vacuos florilegios de tal o cual señor. Concedemos pleno valor a la realidad.

Sólo a los hechos reverenciamos. Quienes pretenden contradecirnos apartándose de ellos, se arriesgan a que los incluyamos en la pléyade de los más cinicos metafísicos.

La lógica de hierro es ésta:

Somos enemigos del Capital y del Estado y luchamos por derribar a estos dos monstruos sociales. Sólo las grandes masas de explotados pueden destruirlos. Dividiendo a estas masas, corremos el riesgo de ser aplastados por el monstruo. Y entonces, por varios siglos más la esclavitud será un flagelo de clase. Quienes contribuyan a ello son traidores de su propia clase.

Esta es nuestra lógica de hierro y desafiamos a que la rompan con madrigales disquisiciones filosóficas y literatura bomba,

NUESTRA MAYOR DESGRACIA es: no estar unidos, fuertemente unidos, dentro y fuera de las fronteras.

Forjando un mundo nuevo

He aquí nuestra aspiración suprema: forjar un mundo nuevo.

En ello estamos empeñados todos los espíritus sensibles, todos los hombres justicieros, todos aquellos a quienes el egoísmo no cegó, todos aquellos a quienes el brillo del oropel no nos ha vuelto miopes. En ello estamos, sí, forjando un mundo nuevo. Pero en esta cruzada que hemos emprendido, bien sabemos que hay quienes no nos acompañan, y que pretenden detener nuestra marcha triunfal y malograr nuestra obra, quebrantándonos la voluntad.

Tenemos enemigos, y estos enemigos, sépalo el mundo, son todos aquellos a quienes el interés personal ha hecho insensibles al clamoreo angustioso de la humanidad doliente; todos aquellos a quienes el tintineo del oro, han vuelto sordos al grito acusador de la justicia; todos aquellos para quienes la única felicidad consiste en la caja de tesoros; para quienes la destrucción del mundo viejo, equivaldría a la desaparición de los privilegios que usufructúan; en fin, todos aquellos a quienes el tanto por ciento mató el corazón y atrofió el cerebro.

Pero a pesar de todo, en ello estamos forjando un mundo nuevo.

No importa que tengamos enemigos; son tan pequeños que no podrán detener nuestro avance.

El arma con que cuentan para combatirnos, es la ignorancia de una parte del pueblo, y esta arma, como todo lo que tenga por base la falsedad y el engaño, se va debilitando, vacila, flaquea ya, ante el vigoroso ataque de la otra arma; «la nuestra». Y es que nuestra arma es invencible porque no tiene por base la falsedad, como la de nuestros enemigos; nuestra arma, forjada por todos los patrias de la tierra, condensa en sí el sacrificio secular del trabajo para elaborar las riquezas de todo un mundo, riquezas de las que se apropiaron los que nunca cooperaron, ni con sus brazos ni con sus cerebros, a forjar dichas riquezas.

Y esas son nuestras armas; el dolor de todos los esclavos, que entregaron sus energías para labrar el bienestar colectivo; los que cayeron peleando por la redención de la humanidad; los que se sienten morir en las celdas carceleras; el gemido desgarrador que del suburbio echan millares y millares de inocentes; he ahí nuestra arma; todo esto le da la fuerza combativa para que ella sea invencible, y todo esto nos da también la razón para esgrimirla.

Todo esto nos revela la pequeña talla moral de nuestros enemigos, y todo esto nos hace exclamar con todas las fuerzas de nuestras convicciones:

¡ Queremos un mundo nuevo!

UNO.

NO HAGÁIS caso a los envenenados, a los vívoras y maledicentes. Son enfermos a quienes el Lazareto espera. Huid de los enfermos mentales.

A los que están fuera de filas

Aun quedan muchos compañeros fuera de filas que por ignorancia e incompreensión del papel de autómatas que desempeñan en la sociedad capitalista, aun no han entrado a la palestra, a la lucha franca, decidida y abierta en contra de una burguesía que, cuanto más explota, más aspira a explotar; que cuanto más oprime, más aprieta el torniquete de la opresión.

Y vosotros, explotados del taller como nosotros, ¿qué hacéis que no despertáis de ese marasmo en que yacéis, de esa apatía mental que os impide pensar? En el sindicato de resistencia encontraréis la muralla contra la cual vengán a estrellarse los maquiavélicos planes de la burguesía explotadora.

Vamos camaradas: levantad la frente, mirad al porvenir y veréis alborear dentro de poco la nueva aurora social, sin parásitos, los hombres hermanados en un común esfuerzo en la sociedad comunista.

A. P.

ASAMBLEA

EL SABADO 24 está citado todo el personal del Prado para concurrir al local de Fraternidad 192 (Paso Molino), a las 8 de la noche.

La Comisión designada por la asamblea para velar por el cumplimiento del pliego de condiciones aceptado, tiene que dar informes de gran interés para el gremio y también hay que tomarse resoluciones de importancia para la organización.

Que nadie falte.

LA COMISION.

UN SOLO EJÈRCITO PROLETARIO han de constituir los trabajadores frente al ejército capitalista, que toma la ofensiva contra nuestra clase.

COMPAÑERO

Cuando te vemos salir alcoholizado de la taberna, sentimos que nuestros corazones son oprimidos.

Es la angustia que nos embarga al verte a tí perdido y abriendo el camino de la corrupción a vuestros hijos.

Como lo que tú ganas lo inviertes en el alcohol, ellos y tu mujercita saldrán de tu casa para ganar el sostén y como tú, serán víctimas de la explotación inicua.

Ella, lesionada moralmente por tu vicio y materialmente por la nueva carga, se enfermará y... ¡sabes! ¡morirá tu mujercita!, ¡la madre de tus hijos!

Ellos, sin quién encamine sus pasos! en la tierna edad y carne de fábricas; irán deformándose en plena formación, sin la instrucción que tu vicio les niega, serán torpes, y susceptibles al engaño...

Entonces como tú, entrarán a la taberna y saldrán de ella para ir al Lazareto!

Piensa en esto, cuanáo vas a entrar a beber, que aún estás a tiempo de evitar tanta desgracia!

PERECITO.

Montevideo, Junio de 1922.

BALANCE

De los gastos efectuados durante la huelga

Junio 9—Comisiones al Prado . . .	\$ 0.40
» 10—Idem al Prado y Plazas. »	0.40
» 10—Idem a Villa Dolores. »	0.62
» 11—Idem al P. de los Aliados y Punta Gorda »	0.50
» 12—Por un auto para recorrer todo el personal del Prado, Parque los Aliados, Punta Gorda, Punta Carretas y Parque Rodó »	9.00
Total de gastos.	\$ 10.92

El Comité de Huelga.

TRABAJADORES: Si queréis arrastrar eternamente las cadenas de la explotación, si queréis ser esclavos, dividíos!

BALANCE

de los meses de Diciembre de 1921 y Enero y Febrero de 1922

Haber de Nbre. que pasa a Diciembre:	
En caja	\$ 186.57
Entradas por 130 estampillas »	26.00
» » 1 carnet . . . »	6.10
Suma total.	\$ 212.67
Salidas varias	\$ 18.95
Resta y pasa al Haber de Enero	\$ 193.74
Entradas por 37 estampillas . »	7.40
» » 3 carnets. . . »	0.50
Suma total.	\$ 201.44
Salidas varias	» 37.00
Resta y pasa al Haber de Febrero	\$ 164.44
Entrada por 105 estampillas . »	20.60
» » 8 carnets. . . »	0.80
Suma total	\$ 185.84
Salidas varias.	» 15.64
Resta y pasa al Haber de Marzo	\$ 170.00

TRAICIONA la causa de la emancipación humana, quien quiera que por cualquier razón avive el fuego de la discordia y no busque de unir en un solo haz todas las fuerzas de la revolución.

E. Malatesta.

Boycott a "El Día", Cervecería Montevideana, "autos Saturno" y sombreros marca La Nutria y El Castor